



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur
global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

MESA 6 Ontología social: de Marx a Heidegger y más acá

Inter-rogación del otro: simbolización y mediación tecnológica

Ricardo Viscardi, Inst. de Filosofía, UdelaR-Uruguay.

Resumen

La cuestión de la simbolización adquirió creciente preeminencia con la entronización del lenguaje en la interrogación acerca del conocimiento. El auge del planteo discursivo del saber acentuó posteriormente el criterio de “eficacia simbólica”, en tanto que pauta determinante de la significación. Desde el punto de vista que se presenta en este trabajo, la actividad tecnológica pone de relieve la simbolización y parece conducir a un replanteamiento conceptual de su problemática. A pesar de la deriva neológica que lo afecta, el término “mediatización” conserva inalterada la acepción de “mediación”, que se trata de poner en valor ante la primacía de la artefactualidad. La mediación virtual mantiene la intervención de un elemento que provee tanto de vínculo como de trascendencia a la comunidad. Por otro lado la tecnología introduce un auge de la contingencia que entra en conflicto con cierto orden *perennis*, que la tradición vincula con la condición racional de la máquina. La clave propuesta bajo la denominación “inter-rogación” descarta tanto una esencia humana consistente en sí misma como la necesidad empírica de un otro intangible.

Palabras clave: inter-rogación, simbolización, tecnología.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

La cuestión de la simbolización

La cuestión de la simbolización adquirió creciente preeminencia la creciente importancia que adquirió el estudio del lenguaje en la interrogación acerca del conocimiento. Angel Gabilondo subraya, en la lectura que hace de Foucault, la paradójica centralidad de los “límites de la razón”, en cuanto tales límites no llegan a ser discernidos, a partir de Kant, sin el reconocimiento tácito de la centralidad antropológica del lenguaje para el conocimiento.¹ Esa preeminencia habilitó a partir de inicios del siglo pasado -con variantes entre las distintas escuelas e inclusive según los distintos períodos, una subordinación de la pregunta kantiana “¿qué puedo conocer?”² a la cuestión de la decisión de un individuo particular, que encuentra el fundamento en sí mismo.³ Cierta radicalización del “giro lingüístico” que intervino después de la 2ª. Guerra Mundial, orientó la problemática del saber hacia la condición discursiva, que diseminó el conocimiento en la circunstancia enunciativa. La condición simbólica pasa a ocupar, desde entonces, un lugar privilegiado en el acontecer humano.

En la tradición anglosajona se ha tendido a vincular “simbolización” ante todo con “representación”, mientras en la tradición francesa el mismo término se encuentra vinculado a una característica antropológica de las comunidades primitivas. Se puede contraponer, para ilustrar con una puesta al límite esa diferenciación, la concepción de Ogden y Richards a la de Marcel Mauss. Se distingue un “primer giro lingüístico” característico de la coyuntura teórica de inicios del siglo XX, pautada por la obra de Husserl, Frege y Saussure, que en las distintas tradiciones a que pertenecen esos autores, propicia a su vez un “segundo giro lingüístico”, al que dan inicio en particular

1 Ver Gabilondo, A (1990) *El discurso en acción*, Anthropos, Madrid, p.13 (y nota 4 asociada).

2Las célebres preguntas de Kant sobre la condición humana se abren por “¿Qué puedo saber?” Kant, I. (1984) *Critique de la raison pure*, PUF, Paris, p. 543.

3Ver al respecto Ricoeur, P. (1996) *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, Madrid.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

el “2º Wittgenstein” y Lévi-Strauss.⁴

El auge de la tecnología mediática parece, a su vez, haber aportado un giro suplementario y aún hoy en fase de despliegue, a esa crisis de la tradición del conocimiento moderno que se cierra al fin del siglo XX. Uno de los aspectos más sugestivos del planteamiento en desarrollo proviene de la incidencia creciente de la cuestión simbólica como nota característica y propia a la experiencia de índole tecnológica, particularmente en contextos post-industriales.⁵ Desde el punto de vista que se presenta en este trabajo, cierta vigencia de la simbolización, puesta de relieve por la actividad tecnológica, parece conducir a un replanteamiento conceptual del símbolo, a partir de la actualidad de su problemática.

La identificación creciente entre comunicación y experiencia ha sido uno de los rasgos sobresalientes que ha terminado por cundir en la interrogación, con base en el auge de la tecnología mediática.⁶ El registro conceptual de la comunicación que cristaliza en torno a la secularización del conocimiento, tanto en su versión clásica post-cartesiana -bajo un criterio de participación racional en un orden creacionista, como en su versión moderna post-kantiana -considerada efecto de una acción subjetiva, se ha distendido hasta identificarse con los vínculos entre usuarios de un artefacto programado.

Cierta permisividad semántica prima sobre la acepción de “comunicación”, que no sólo manifiesta la desagregación multívoca de un significante transversal entre distintos

4Benasayag, M. (1994) *Penser la liberté*, La Découverte, Paris.

5Se entiende por “contextos post-industriales” aquellos en que la transformación de materia prima bajo la acción de un medio de producción en serie, se encuentra subordinada a la programación tecnológica del proceso en su conjunto.

6Derrida establece un vínculo entre presente y actualidad que vincula con la propia condición intelectual Derrida, J. (1998) *Ecografías de la televisión*, Eudeba, Buenos Aires, p.21.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

contextos teóricos, sino que también pauta una crisis de tradiciones conceptuales puestas en cuestión por la vigencia actual de la artefactualidad mediática. Esa distorsión de la tradición parece cundir desde el abandono de la acepción intencional de la subjetividad -antaoño responsable de la índole personal del pensamiento, hasta la base territorial de las colectividades -transferida en la actualidad a entornos virtuales. Se transita un derrotero que no sólo descarta la esencialidad subjetiva, sino que incluso sugiere un espectro de heterogeneidades humanas en equilibrio inestable.

El designio de mediación parece promover, paradójicamente, la disolución de la comunicación que debiera consolidar.⁷ La desarticulación mediática que favorece la tecnología, con secuelas de dispersión de comunidades históricas, no puede entenderse sino como la contradictoria prolongación de un proyecto de mediación universal.

La consideración de esos antecedentes permite distinguir algunas interrogantes, que surgen del propio proceso tecnológico:

¿Puede entenderse la incidencia que alcanza la tecnología mediática sin cierta carga estratégica, destinada a reunir los propósitos que la motivan con el desenlace que provoca?

¿La vinculación a distancia incluye tanto la intervención personal como la vinculación trascendente, en un mismo canal de vínculos mediáticos?

¿Cómo plantear la “doble contingencia” –de dos enunciadores entre sí- por medio de un canal tecnológico, sin admitir una disyunción que propicia, paradójicamente, el mismo artefacto mediático?

¿Por qué la disyunción mediática que introducen los canales tecnológicos propicia, paradójicamente, una acentuación de la problemática simbólica de los individuos y las colectividades?

⁷Sobre la primacía de la tradición de la mediación en la condición mediática, ver Mondzain, M-J. (2002) *L'image peut-elle tuer?*, Bayard, Paris, p.59.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

¿Qué registro simbólico supone una disyunción mediática que propicia la vinculación a distancia entre los individuos?

Mediatización y mediación

El vocablo “mediatización” presenta una curiosa acepción neológica. En el uso que tiende a prevalecer actualmente, particularmente para designar el diseño de una emisión, “mediatización” significa la codificación de un mensaje, según el protocolo requerido por un artefacto para habilitar la transmisión de un contenido.⁸ “Mediatización” reviste la connotación de un efecto propio de los medios, en cuanto pautan el vínculo entre los miembros de una comunidad, incluso si se trata exclusivamente de una comunidad virtual. En su acepción primigenia el término “mediatización” proviene del siglo XVIII, en un contexto donde “mediatizar” adquiriría la significación de excluir a un particular del vínculo público -particularmente ante un decreto compulsivo del poder que lo privaba de libertad.⁹

Pese a la distancia que separa el sentido neológico actual de “mediatización” (programación de un medio) de la acepción primera de “mediatizar” (encarcelar), la privación de libertad supone asimismo cierta connotación rigurosa, en cuanto quien se encuentra privado de interacción, también se ve forzado a abandonar toda instrumentación del vínculo con otros. La transformación semántica que induce el neologismo (“mediatización” como programación de un vínculo artefactual), en tanto incrementa su participación en nuestras costumbres lingüísticas, arroja una significativa mutación de lo que se entiende, a casi tres siglos de distancia, como “medio”.

Mientras para el siglo XVIII la condición de “medio” se encontraba supeditada a la de una comunidad territorial compartida, la misma condición se vincula en la actualidad al artefacto que interviene para relacionar a dos o más particulares entre sí, más allá de la ubicación territorial de cada uno. Inicialmente admitida en tanto comunidad

⁸Ver al respecto Peraya, D. (2010) « Médiatisations et médiations. Des médias éducatifs aux ENT », dans *Médiations*, CNRS Editions, Paris, p.35.

⁹Virilio, P. (1996) *El arte del motor*, Manantial, Buenos Aires, pp.16-17.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

territorial y geográfica, la condición de “medio social” se ha transferido con significativa celeridad, a partir del desarrollo de la sociedad de masas en el siglo pasado, a la calidad de “medio de comunicación”, entendido como artefacto que permite intercambiar mensajes entre usuarios sin óbice de distancia territorial.

Cierta sinonimia entre “medio social” y “medio de comunicación” parece evidente, asimismo, a partir de la creciente incidencia de lo que se ha dado en denominar “comunicación social” en la condición política de las comunidades. Esta vigencia se constata por parte de los mismos políticos profesionales, en cuanto perciben la incorporación de tecnología mediática como determinante principal de la actividad pública.

“Internet ha democratizado las instituciones políticas como nunca antes. Entonces ¿cuáles van a ser las instituciones políticas que surjan así como la democracia es resultado de la imprenta? ¿Cuál va a ser la consecuencia de esta gran ola que son las redes digitales?”¹⁰

La diferencia de significación que se plantea entre las dos acepciones de “mediatización” (privación de libertad y vinculación artefactual), no puede ser explicada a partir de la noción de “medio”, ya que siguiendo ese criterio se obtendrían dos significaciones dispares entre sí (“medio presencial” y “medio virtual”). Este hiato de criterio se ve refrendado asimismo por el contexto de elaboración del significado neológico, que como tal, se inscribe en la actividad tecnológica industrial, mientras que el significado primigenio suponía una habilitación política, que no diferenciaba entre sí las potestades políticas y las habilidades instrumentales. Las distintas acepciones de “mediatización” que disocian esas dos condiciones de “medio”, se subordinan por igual a cierta perspectiva que gobierna la “mediación”, una vez que se la considera en clave genealógica.

La mediación admite por igual, para la economía de un campo situado presencialmente (en coordenadas geográficas localizadas) y la propia a un campo de relaciones virtuales (establecidas con prescindencia de la distancia territorial), una misma acepción del término “medio”: la habilitación del vínculo de particulares entre sí.

¹⁰Lagos, R. “Política, audiencias e instituciones en tiempos de la red” *La Tercera* (29/11/2015) Santiago.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Esa consistencia relacional de una comunidad requiere la actividad de un “tercero incluido”, responsable a su vez del vínculo congruente entre individuos.¹¹ La articulación propia de la imagen en nuestra tradición, habilitada históricamente por el ícono que vinculaba con un orden superior, no sólo autoriza y organiza la comunidad en un sentido teológico, sino que la misma índole de trascendencia también articula, en un sentido teológico, los vínculos que comparte “el común” entre sí.¹²

Como lo señalaba el ex-presidente chileno con relación a las instituciones de la modernidad, la imprenta consolidó determinada condición pública de la comunidad, en cuanto amplificó la difusión dentro de un mismo espacio geográfico. Tal participación en común reconoce, como antecedente, la regulación de la imagen por la perspectiva del *quattrocento* e incluso, más allá, el precedente teológico de la comunicación con la divinidad. Una tradición post-cristiana de la imagen provee, desde la perspectiva de la actualidad, la conmutación de los vínculos presenciales a través de artefactos virtuales. Al igual que la imprenta en la consolidación de la política moderna, o la figuración de la divinidad en la iconografía cristiana, tales artefactos ofician como “tercero incluido”, bajo una estructura de vinculación orientada por la mediación.

Hominis ex-machina

Nada lleva a pensar que la condición humana haya permanecido incondicionada e invariable, una vez introducido un registro alternativo de mediación.¹³ En cuanto la condición propia del medio se salvaguarda y afirma a través del módulo de la imagen, el acontecer humano parece someterse a una regulación variable. De tal forma el hombre no es uno, como substancia, sujeto o entidad, que pueda entenderse al margen de la transitividad conjunta de los vínculos, que se sostiene a través de un

11Mondzain, M-J. (2002) *L'image peut-elle tuer?*, Bayard, Paris, p.33.

12Este “común” funda la noción teológica de verdad mundana, presupuesto arqueológico del saber moderno. Ver al respecto Margel, S. (2005) *Superstition*, Galilée, Paris, p.89.

13Aunque esta consideración expresa la explicación antropológica que provee el determinismo tecnológico (la técnica gobierna el mensaje), en la formulación subsiguiente se toma distancia del determinismo artefactual.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

medio.

Desde la temática del hombre-máquina introducida por el cartesianismo¹⁴ hasta el planteo de “cerebros en cubetas”,¹⁵ que se asocia al creciente auge de la informática desde la segunda mitad del siglo pasado, la cuestión del hombre se discute en base a la estructura de la máquina, en cuanto todo artefacto cristaliza un sistema racional. El presente introduce, en torno a la tecnología mediática, una alternativa en ese cotejo al mismo tiempo dispar y simétrico, en cuanto la participación humana tiende a ser planteada, sugestivamente, *contra* la máquina (una vez que el mundo se identifica con la información desaparece, en el lenguaje-artefacto, el cuerpo de la máquina entendido como soporte de funciones).¹⁶

El punto clave de esta percepción parece consistir en un replanteamiento de la identificación entre procedimiento lógico y condición humana. En cuanto la tecnología mediática se vale de la formalidad matemática para construir cálculos regulados (algoritmos) dándose como unidad el dígito binario (bit), las operaciones de índole lógica así generadas también se incorporan a la imagen y a la transmisión (por la articulación entre sí de la informática, el audiovisual y la telemática), dando curso por esa vía a la destinación (del mensaje) y la trascendencia (de la imagen). Lejos de disolverse en la perfección formal del cálculo, la figura del hombre se vincula, por ese cauce del mensaje y la imagen, con la imperfección de un más allá azaroso (posibilitado por la conmutación formal del vínculo entre particulares que habilita el artefacto).¹⁷

14La condición mecánica del cuerpo, lejos de oponerse a la intencionalidad que la unía al alma la completaba, según una obra concebida con una única finalidad. Ver al respecto Guenancia, P. (1998) *L'intelligence du sensible*, Gallimard, Paris, pp.200-201.

15Dancy, J. (1993) *Introducción a la epistemología contemporánea*, Tecnos, Madrid, p.24.

16Flusser, V. (2015) *El universo de las imágenes técnicas*, Caja Negra, Buenos Aires, p.182.

17Marramao señala, como característica primordial de la comunicación en la globalización, la “doble contingencia” entre enunciadore. Marramao, G. (2006) *Pasaje a Occidente*, Katz, Buenos Aires, p.36.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Tal desplazamiento de lo humano se aleja aún más del subjetivismo de la modernidad, en cuanto el advenimiento de la contingencia como efecto (paradójicamente) necesario de la artefactualidad, replantea incluso la significación de la mediación. Concebida en tanto que articulación en el interior del Orden, tanto por la teología cristiana como por la secularización deísta de la naturaleza, la noción de mediación pasa ahora a entenderse en tanto que intervención estratégica en un contexto casuístico. Gobernada por la mediatización (en el sentido contemporáneo de programación artefactual), la mediación toma distancia de la reciprocidad propia a un intercambio integrador (a través de la revelación divina, o del conocimiento de la naturaleza), para pasar a entenderse como interacción artificialmente inducida (por las campañas de publicidad, la medición de opinión pública, la agenda elaborada por los medios de comunicación).

El hombre después de la máquina (*hominis ex-machina*) ha restituido la destinación y la trascendencia a un universo que las había excluido del ordenamiento natural (la representación clásica y moderna), sin dejar de habilitar en la contingencia la paradójica condición necesaria a lo humano.¹⁸

Inter-rogación

La centralidad de la artefactualidad en la virtualización de la realidad desequilibra todo planteo de Orden anclado en una condición previa a la decisión. Sujeto a decisiones que se sujetan, a su vez, a un conjunto de relaciones al mismo tiempo formales y vacuas (una racionalidad procedimental consignada en el artefacto), el humano deja de ser sujeto en el sentido de la substancia, en cuanto según la tradición tal substancialidad del sujeto sería efecto, a modo de necesidad, de cierta consistencia propia (la esencia).

El universo de contextos inducidos por la tecnología mediática es ante todo un mundo en desorden perenne, sujeto a avatares que anclan en inclinaciones casuísticas de protagonistas particulares (contra la máquina, es decir, contra el orden). En esa medida una mediación habilitada por la contingencia no conduce por sí misma a

¹⁸Respecto a la contingencia como condición necesaria del pensamiento, ver Meillasoux, Q. (2015) *Después de la finitud*, Caja Negra, Buenos Aires, p.201.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

ningún equilibrio. La noción de un Orden propio del universo en su conjunto, en el cual se incluiría una conducción humana del progreso, no constituye sino un voto tan piadoso como ineficaz.

Por el contrario, la consideración de la mediación como inconsistencia de la alternancia, hace posible considerar la artefactualidad como, al menos, un efecto de transitividad entre dos, en equilibrio provisorio. Tal equilibrio requiere, para pasar de provisorio a provisto, una inter-rogación, donde se espera de alter que concurra a sí otro.

Bibliografía

- Benasayag, M. (1994) *Penser la liberté*, La Découverte, Paris.
- Dancy, J. (1993) *Introducción a la epistemología contemporánea*, Tecnos, Madrid.
- Derrida, J. (1998) *Ecografías de la televisión*, Eudeba, Buenos Aires.
- Flusser, V. (2015) *El universo de las imágenes técnicas*, Caja Negra, Buenos Aires.
- Gabilondo, A. (1990) *El discurso en acción*, Anthropos, Madrid.
- Guenancia, P. (1998) *L'intelligence du sensible*, Gallimard, Paris.
- Kant, I. (1984) *Critique de la raison pure*, PUF, Paris.
- Lagos, R. “Política, audiencias e instituciones en tiempos de la red” *La Tercera* (29/11/2015) Santiago.
- Mauss, M. (2009) *Ensayo sobre el don*, Katz, Buenos Aires.
- Marramao, G. (2006) *Pasaje a Occidente*, Katz, Buenos Aires.
- Meillasoux, Q. (2015) *Después de la finitud*, Caja Negra, Buenos Aires.
- Mondzain, M-J. (2002) *L'image peut-elle tuer?*, Bayard, Paris.
- Ogden, C. R. Richards, I. (1960) *The Meaning of Meaning*, Routledge & Kegan Paul, London.
- Peraya, D. (2010) « Médiatisations et médiations. Des médias éducatifs aux ENT », dans *Médiations*, CNRS Editions, Paris.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Ricoeur, P. (1996) *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, Madrid.

Virilio, P. (1996) *El arte del motor*, Manantial, Buenos Aires.